

como esa maravillosa Carolina de Gunderode reencarnan en mujeres como Leonora Carrington” (Octavio Paz, *El arco y la lira*, 1956).

Tal vez la relación más fuerte fue con la pintora española Remedios Varo –a la que había conocido en París–, quien, gracias a la política generosa de asilo a los refugiados españoles del presidente Lázaro Cárdenas, se encontraba en México desde 1941 exiliada de la España franquista. Leonora y Varo hablaban de filosofía, religión, pintura y literatura, diseñaban trajes y sombreros para obras de teatro, cocinaban platos incomedibles con ingredientes extraños que encontraban en los mercados mexicanos y se mandaban diariamente mensajes. Pero además de “compartir la sensación de que ambas estaban especialmente inspiradas por extrañas fuerzas internas, que habían sido elegidas para un viaje psíquico espacial”, según Janet Kaplan, *Viajes inesperados / El arte y la vida de Remedios Varo*, hubo influencias de forma y de fondo de parte de Carrington sobre Varo. Por ese tiempo, André Breton calificó a Leonora Carrington y a Remedios Varo como “los más bellos haces de luz” de la pintura de la posguerra.

La identificación de Leonora con el caballo no es extraña: la artista siempre ha sentido fascinación por ese animal, aunque cuando se le preguntó si creía en la reencarnación, respondió: “¿Quién me gustaría haber sido en mi vida pasada? No sé, quizás un animal... algo con alas... un murciélago.”

Leonora Carrington me ha dicho repetidamente que “la vejez está llena de miedos, miedo de morir, miedo de hacerse más viejo”, pero a su edad siempre hay un lugar para lo fantástico y para el humor, como cuando hace poco Betty le preguntó a dónde le gustaría ir y por ese anhelo del Norte que a veces no puede ocultar Leonora contestó lacónicamente: “a Laponia”.

“Mi ambición es cada vez más flaca, más flaca”, afirma, mientras por un pasillo exterior, y la escalera de servicio, nos lleva a su estudio en la azotea para mostrarnos las figuras en plastilina que pronto se convertirán en esculturas de bronce. “Quien diga que la vejez es idílica, no sabe lo que es ser viejo.”

Las horas han pasado y hacia las ocho de la noche nos acompaña a mi esposa y a mí a la salida. Para entonces las luces y las vallas publicitarias de las ruinas del edificio delante de su casa se han encendido y perros y gatos corretean por la calle hacia un eje vial. Al decirle adiós, me doy cuenta de que a sus noventa años –los cumplió el 6 de abril de 2007– Leonora Carrington ha creado a una mujer fiel a sí misma. Pues aunque ella ha dicho que “con los años también se van los sueños”, en su caso los sueños todavía están allí. —

## “YA NO EXISTEN SURREALISTAS”

CONVERSACIONES CON LEONORA CARRINGTON

para Itza

Conocí personalmente a Leonora Carrington cuando tenía dieciocho años gracias a Elena Poniatowska, a quien visitaba de vez en vez por las tardes saliendo de la escuela. Fue entonces, desde el 2004, cuando comencé a entrevistar a Leonora, la primera vez con la ayuda de su hijo Gabriel Weisz quien me citara en el Sanborns de Plaza Cuicuilco, acompañado de su hijo Daniel. Después, visitas esporádicas que hacía a la casa de la calle Chihuahua, en la colonia Roma, donde la última surrealista me recibía en su cocina fría y rodeada de esculturas. Entre té negro marca Twinings y bocanadas de cigarrillos Marlboro Lights y Delicados, surgieron varias pláticas donde siempre encontraba a una mujer que buscó la libertad, la paz y la solidaridad. Aquí una selección de esas charlas, la última realizada en septiembre de 2010.



**Si tuviera que ponerle un título a su vida, ¿cuál sería?**

*Entre el aburrimiento y la vergüenza de pertenecer a un animal tan salvaje como el ser humano, ese sería el título.*

**Usted ha vivido ese salvajismo como nadie.**

Hubo dos guerras, yo nací en el último año de la Primera Guerra, 1917, no me di cuenta de nada. Sí me di cuenta de la Segunda Guerra y de los horrores cometidos por los alemanes. ¿Qué opino de esto? Que el animal humano es un animal desgraciado y feroz.

**¿Qué animal le habría gustado ser?**

Un elefante, pero salvaje.

**Siempre ha sido como un elefante salvaje en su búsqueda de la libertad.**

La poca libertad que logré fue porque odio la autoridad. ¿No sabe el dicho de Lord Acton, el primer anarquista? “Todo poder corrompe y el poder absoluto corrompe absolutamente.”



+Autorretrato, 1937.

#### ¿Por eso se refugió en las ilusiones y los sueños?

Ninguno de ellos; ilusiones seguramente las tengo, pero me gustaría deshacerme de ellas porque a mí lo que me fascina es tratar de acercarme un poquito a lo real y no sabemos nada. ¡Nada! Es como si yo le preguntara qué sabe del mundo subatómico en el lejano espacio.

#### ¿Entonces, a sus 92 años, cómo definiría el surrealismo?

El surrealismo viene de una cosa que nadie entiende, la imaginación. Ya no existen surrealistas.

#### Un gran surrealista fue Max Ernst.

Lo conocí en la casa de Ernest Goldfinger, que era arquitecto y esposo de mi amiga Ursula; ella también estudió con Ozenfant. Le puedo decir que todo se acabó cuando el desgraciado de Hitler comenzó a perseguir a todos los surrealistas. Era necesario huir. Lo metieron a un campo de concentración francés; por suerte francés, porque si no, lo hubieran matado en Alemania.

#### Llegó a México en 1943, a sus veintiséis años, después de su matrimonio con Renato Leduc y de su conocido paso por el manicomio de Santander.

Me recibieron muy bien, llegué muy agradecida de recibirme porque yo era enemiga de Hitler, junto con el grupo surrealista. Mi corazón está con mis hijos y aquí, en México.

#### Sé que le gusta la Llorona, qué opina de este estereotipo de que los mexicanos se ríen de la muerte.

Los mexicanos que se ríen de la muerte son vivos, se ríen de algo que no saben de qué trata.

#### Hablando de lecturas, sé que una de sus pasiones son las novelas policíacas.

Yo leo como cuatro libros distintos, un día uno, otro día otro. Leo mucho porque la televisión está descompuesta. Yo veía la televisión hasta que quitaron un canal que se llama Discovery Channel y era lo único que yo veía, de animales. Yo siempre he tenido cierta preferencia por leer que por ver televisión.

#### ¿Cómo es un día cotidiano de Leonora Carrington?

En este momento estoy tratando de sacar basura del estudio. Hago el mercado, trato de caminar, antes paseaba por La Merced maravillándome, ahora voy al supermercado. ¡Imagínate! ¡Qué excitante!

#### ¿Cómo se define?

Nunca se me ha ocurrido definirme, hago la lucha de vivir conmigo misma, que no es muy fácil. ¿Ya tomó su té? —

OCTAVIO AVENDAÑO TRUJILLO